

RODOLFO GUTIÉRREZ - ANDREA MOSQUERA
EDITORES

DEVENIRES

DE UN ACONTECIMIENTO

Mayo del 68 cincuenta años después



CENALTES Ediciones
Cruces Colectivos

GUTIÉRREZ SIMÓN, Rodolfo; MOSQUERA VARAS, Andrea. *Devenires de un acontecimiento. Mayo del 68 cincuenta años después*. CENALTES ediciones. Viña del Mar, 2020

Colección: Cruces Colectivos

Diseño y diagramación: CENALTES Ediciones

Imagen de Portada: Grafitti, Calle Cumming en Valparaíso, firmado por Goblin

© Los autores, 2020

Primera Edición, CENALTES, Viña del Mar, Marzo 2020

Algunos Derechos Reservados

CENALTES Ediciones LTDA

Viña del Mar, Chile

<http://www.cenaltседiciones.cl>

ediciones@cenaltседiciones.cl



Este libro, se distribuye libremente en formato PDF, bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional

Se autoriza la reproducción y distribución gratuita de su contenido en formato digital

Cualquier versión impresa de esta obra cuenta con derechos comerciales de CENALTES Ediciones

ISBN: 978-956-9522-18-5

DOI: 10.5281/zenodo.3726398

La amarga derrota de Mayo: límites de la lectura liberal del 68

EMMANUEL CHAMORRO SÁNCHEZ*

La Internacional Situacionista, en el primer número de su revista homónima publicado en diciembre de 1958, presenta una reflexión acerca de las vidas posteriores de la vanguardia artística que lleva por título «La amarga victoria del surrealismo» y en la que podemos leer: «El surrealismo ha triunfado en el marco de un mundo que no ha sido transformado esencialmente. Este éxito se vuelve contra el surrealismo, que no esperaba otra cosa que la destrucción de orden social dominante»¹.

Cuando volvemos nuestra mirada hacia Mayo del 68 y atendemos a las transformaciones políticas, sociales y económicas de los años setenta y ochenta nos vemos tentados a hablar, en términos análogos a los empleados por los situacionistas, de una «amarga victoria», de un triunfo que modifica el mundo pero no en el sentido esperado. En nuestra opinión, aunque esta perspectiva

* Licenciado en Filosofía y Máster en Filosofía Contemporánea por la Universidad de Granada. Actualmente desarrolla su labor como investigador predoctoral contratado por la Universidad Complutense de Madrid. Ha coordinado la obra *Archivo 15M Granada* y editado Michel Foucault y los sistemas de pensamiento. Es Editor de Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos. Email: emmchamo@ucm.es

¹ Internacional Situacionista. *Internacional situacionista vol. I. La realización del arte*, 4.

encierra una verdad importante y teniendo en cuenta que hablar en términos de victoria o derrota siempre introduce un corte excesivo, se ajusta más a la realidad del acontecimiento la expresión «amarga derrota». En las siguientes páginas trataremos de mostrar cómo esa lectura del 68 victorioso tiene más que ver con coordenadas políticas actuales que con los posicionamientos y las aspiraciones reflejadas en los acontecimientos que dan forma a Mayo del 68.

1. Nacimiento de la interpretación liberal de Mayo del 68

En los cincuenta años que nos separan del 68 se han presentado múltiples taxonomías que organizan las diferentes perspectivas de análisis del acontecimiento y seguramente ninguna sea completamente exhaustiva porque los matices que las distinguen son tan sensibles que requerirían la multiplicación sin fin de categorías². Sin embargo si atendemos a esta relación entre el 68 y las transformaciones sociales de las décadas siguientes podemos establecer un corte que nos permite hablar de una lectura «liberal».

Esta «interpretación liberal» del 68 ha sido presentada desde posiciones opuestas del espectro político y ya encontramos antecedentes incluso en las primeras jornadas del mes de mayo de 1968. Desde esta perspectiva las primeras críticas, lanzadas tanto desde la derecha conservadora (Raymond Aron) como desde la

² Probablemente la más reproducida sea la que presentan Philippe Bénéton y Jean Touchard en «Les interprétations de la crise de mai-jun 1968».

izquierda comunista (Georges Marchais), van a marcar una línea de interpretación que se convertirá en hegemónica en la década posterior y especialmente desde que, alrededor del vigésimo aniversario, tuviera una enorme difusión a través de los medios de comunicación³. En las siguientes páginas únicamente vamos a señalar algunos de los hitos intelectuales que, en nuestra opinión, influyen con mayor fuerza en esa lectura posterior del 68.

El primero de ellos está marcado por el análisis de Raymond Aron, quien en una obra publicada en el mes de julio de 1968⁴ definirá los acontecimientos de Mayo como una «revolución inencontrable», un «carnaval» o un «psicodrama», iniciando toda una corriente de interpretación que irá en esta dirección y que se ha convertido en buena medida en hegemónica. De algún modo todas las lecturas de la revolución del 68 en clave hedonista, juvenil y superficial beben de esta temprana interpretación aroniana. A pesar de tal éxito, resulta curioso que del libro de Aron generalmente se rescaten sólo los epítetos con los que califica al 68 francés y no las reflexiones políticas que vehiculan. En este sentido, y asumiendo la enorme distancia que los separa, cabe destacar su coincidencia con la lectura que hacía el propio movimiento del papel del PCF cuando señala que «en tanto que el PCF conservaba el control de las masas obreras y no tenía intenciones insurreccionales, [Mayo del 68] era un psicodrama»⁵. Desde esta perspectiva, lo que convierte la posible revolución de 1968 en un *happening* no es la propia voluntad de los estudiantes que inician el

³ A este respecto Kristin Ross ha señalado la relevancia del programa de televisión «Le procès de Mai». Cfr. Ross, *Mayo del 68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria*, 283-303.

⁴ Aron, *La Révolution introuvable: réflexions sur les événements de Mai*.

⁵ Aron, *La Révolution introuvable*, 35 [traducción propia].

movimiento, sino el estado real de las fuerzas políticas y especialmente el conservadurismo –aplaudido por Aron– de aquella que podía considerarse heredera de los grandes movimientos revolucionarios, el PCF⁶.

En un segundo momento, ya diez años después, hemos de reseñar la obra de Régis Debray *Modesta contribución a los discursos y ceremonias oficiales del décimo aniversario*. Desde una posición izquierdista muy influida por el tercermundismo concluirá que «Mayo del 68 es la cuna de la nueva sociedad burguesa»⁷ al impulsar una modernización socio-económica que habría permitido el fortalecimiento de los mecanismos de acumulación capitalistas. Podemos ver cómo mientras las primeras críticas desde la izquierda –como la de Georges Marchais–⁸ respondían a la ruptura de Mayo con las formas, discursos e identidades del movimiento obrero tradicional de las que el PCF se consideraba custodio, Debray presenta una conclusión similar pero desde una óptica diferente que atiende a las transformaciones en el campo político, social y económico de la Francia de finales de los años

⁶ Estos análisis son coincidentes con los de buena parte de la izquierda de la época, que responsabiliza al PCF de poner freno a las posibilidades revolucionarias de Mayo. Así, por ejemplo Jean-Paul Sartre culpa al PCF y la «izquierda política» de haber engañado a la «izquierda social» encarnada en la ocupación de universidades y la huelga. Cfr. Sartre, *Situación 8*, 159.

⁷ Debray, *Modeste contribution aux discours et cérémonies officielles du dixième anniversaire*, 10 [traducción propia].

⁸ En *L'Humanité* el 3 de Mayo Marchais escribía en relación a los primeros disturbios estudiantiles promovidos desde Nanterre: «Estos falsos revolucionarios deben ser resueltamente desenmascarados porque, objetivamente, sirven a los intereses del poder gaullista y de los grandes monopolios capitalistas» Cfr. Marchais, «De faux révolutionnaires à démasquer» [traducción propia].

setenta. El valor de este texto estriba en que anticipa una tendencia que a partir de los años ochenta se hará mucho más evidente: la canalización de un impulso rupturista que podemos identificar con algunas consignas de Mayo del 68 hacia posiciones funcionales a las nuevas formas de capitalismo.

2. Mayo como liberación del deseo narcisista

Unos años después, en 1983, el sociólogo Gilles Lipovetsky publicará su célebre ensayo *La era del vacío*. Aunque las referencias al 68 en la obra son contadas, creemos que en ella se da un impulso definitivo a esa interpretación liberal ofreciendo una imagen coherente que anuda buena parte de las intuiciones expuestas, entre otros, por Aron y Debray.

La caracterización del presente que ofrece Lipovetsky en su ensayo contiene elementos particulares pero también comparte un marco bastante extendido en la filosofía y la sociología de la época, que incide en la emergencia de nuevas formas sociales, culturales y económicas organizadas a través de un «poder blando» que habría suplantado a la rigidez de la disciplina aún presente en el capitalismo fordista de la posguerra. Este movimiento, vehiculado por una «segunda revolución individualista»⁹, habría permitido al nuevo capitalismo absorber la fuerza rupturista de la vanguardia moderna que se había llevado al límite en la experimentación política de los años sesenta y setenta con la contracultura, el

⁹ Lipovetsky, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, 5.

movimiento estudiantil y el radicalismo político, democratizando sus gestos y despotenciando su fuerza crítica¹⁰.

En ese contexto tales movimientos habrían contribuido a la desestabilización de las viejas estructuras empujados por un proceso de personalización que conduce a la superación (por consumación) de la modernidad identificada en el par disciplina-revolución. Desde esta perspectiva Lipovetsky cuestiona el estatuto de Mayo del 68 y se pregunta si fue «¿revolución o *happening*? ¿Lucha de clases o fiesta urbana? ¿Crisis de civilización o cencerrada?»¹¹. Situados entre lo viejo y lo nuevo, los acontecimientos de Mayo, más que actualizar la vieja práctica revolucionaria –identificada de un modo quizá excesivamente esquemático con la barricada, el enfrentamiento y la huelga–, prefigurarían la «revolución posmoderna de las comunicaciones»¹². Así, el 68 se define como una «“revolución sin finalidad”, sin programa, sin víctima ni traidor, sin filiación política. [...] Un movimiento laxo y relajado, la primera revolución indiferente»¹³.

Coherentemente con esta caracterización, el sujeto de contestación que define estos movimientos desde los sesenta no es ya el pesimista nietzscheano ni el obrero oprimido de Marx, sino que «se parece más al telespectador probando por curiosidad uno tras otro los programas de la noche»¹⁴. Con ello parece apuntar a una cierta relación entre Mayo del 68 y el «espíritu de la moda» sobre la que profundizará cuatro años más tarde, en *El imperio de lo efímero*:

¹⁰ *Ib.*, 106.

¹¹ *Ib.*, 217.

¹² *Ídem*.

¹³ *Ib.*, 45.

¹⁴ *Ib.*, 42.

Se produjo espectáculo de la Revolución, afirmación gozosa de los signos de ésta, no apuesta o enfrentamiento revolucionario. [...] Vivir sin trabas aquí y ahora, en el estallido de las jerarquías instituidas, Mayo del 68 estuvo dirigido por una ideología individualista «libertaria», hedonista y comunicativa, en las antípodas de la autonegación de las revoluciones anteriores. El presente colectivo y subjetivo fue el polo temporal dominante de Mayo del 68, primera revolución-moda en que lo frívolo prevaleció sobre lo trágico, y donde lo histórico se unió con lo lúdico¹⁵.

Esta movilización del deseo en Mayo del 68 –que podemos identificar en la exigencia de «vivir sin tiempos muertos»¹⁶– resultaría finalmente no sólo funcional al capitalismo, sino que constituiría el motor mismo de su necesaria renovación, en un movimiento a través del cual la aspiración a la autenticidad –del yo– sustituye a la conquista de la dignidad a través de la lucha de clases¹⁷. En coincidencia con las conclusiones de Debray, y en tanto el 68 se vincula con los designios de la moda, su resultado no es «una “crisis de civilización”, sino un movimiento colectivo para librar a la sociedad de las normas culturales rígidas del pasado y dar a luz una sociedad más dúctil, más diversa, más individualista y conforme con las exigencias de la moda plena»¹⁸.

¹⁵ Lipovetsky, *El imperio de lo efímero*, 277.

¹⁶ Pintada aparecida en el teatro Odéon. Fuente: Besançon, *Les murs ont la parole*, 155.

¹⁷ Lipovetsky, *La era del vacío*, 60.

¹⁸ Lipovetsky, *El imperio de lo efímero*, 279.

3. Bajo los adoquines Sarkozy

Frente al análisis de Lipovetsky, que encuadra los acontecimientos de Mayo del 68 en las mutaciones del capitalismo en la segunda mitad del siglo XX, André Glucksmann constituye un nuevo hito en la historia de esta «interpretación liberal» cuyo principal interés reside en que su trayectoria representa lo que podíamos considerar un «modelo» de ciertas transformaciones que han marcado a toda una generación de intelectuales franceses. Esa transformación del campo intelectual francés a partir de los años setenta tiene entre sus actores principales a los llamados *nuevos filósofos*, un movimiento del que Glucksmann formó parte y que, en buena medida debido a su apariciones en televisión, ocupó una posición privilegiada en los debates de la época.

Esa trayectoria parte de un maoísmo anarquizante que entiende, como refleja una obra publicada en el mismo 1968¹⁹, el Mayo francés como el primer paso hacia una revolución que amenazaría el orden global de la guerra fría, y por tanto simultáneamente antiestalinista y anticapitalista. A lo largo de los años setenta, fuertemente influenciado por *Archipiélago gulag* y convertido en icono de la defensa de los «disidentes» soviéticos, desarrollará una furibunda crítica al comunismo que lo lleva a establecer una conexión necesaria entre Marx, el socialismo y el terror. En esta segunda mitad de los setenta, obras como *La cocinera y el devorador de hombres* o *Los maestros pensadores* contribuyeron enormemente a la construcción de ese clima anticomunista que marcará la década siguiente. Esta transformación del campo intelectual genera, como ha analizado el sociólogo Michael Scott Christofferson, una serie

¹⁹ Glucksmann, *Estrategia y revolución*.

de desplazamientos a través de los cuales el concepto de plebe sustituye al de clase y el marxismo aparece como «la ideología del gulag»²⁰.

Quizá la imagen que mejor representa la culminación de esta trayectoria que comenzara en los setenta es la del 29 de abril de 2007 cuando en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales francesas, en un mitin en la ciudad de Bercy, el propio André Glucksmann toma la palabra pidiendo el voto para Nicolas Sarkozy con el objetivo confeso de «desdemonizar» al candidato conservador²¹. En ese mismo mitin, el que posteriormente sería elegido presidente de la República puso en el centro del debate de nuevo el legado del 68 al señalar: «En estas elecciones, se trata de saber si la herencia de Mayo del 68 debe ser perpetuada o si debe ser liquidada de una vez por todas»²². La tesis de Glucksmann, en una obra cuyo título original es *Mai 68 expliqué à Nicolas Sarkozy*, es que el candidato se equivoca al reducir Mayo únicamente a sus supuestos efectos negativos (el nihilismo, el culto al dinero, la especulación financiera...) obviando todas las que considera sus consecuencias positivas, entre las que destacan tres: «El espíritu antitotalitario, la contestación a los “crápulas estalinistas”, el comienzo del fin del Partido Comunista Francés»²³.

En este marcom, Glucksmann define los acontecimientos de Mayo como una ruptura con la «antiliberal» y «estatalista» opinión

²⁰ Scott Christofferson, *French intellectuals against the left*, 185-186.

²¹ Glucksmann, *Mayo del 68. Por la subversión permanente*, 20.

²² «Nicolas Sarkozy veut "liquider" l'héritage de mai 68», *Le Nouvel Observateur*, 30 de abril de 2007: <https://www.nouvelobs.com/politique/elections-2007/20070430.OBS4781/nicolas-sarkozy-veut-liquider-l-heritage-de-mai-68.html>

²³ Glucksmann, *Mayo del 68. Por la subversión permanente*, 25.

pública francesa. Así, los protagonistas del 68 «en su rebelión delirante a veces pero nunca sangrienta, desempolvaban las ideas, suavizaron las normas, trastocaron las formas de vida hasta tal punto que derecha e izquierda acabaron haciéndose a ello»²⁴. El 68 aparece, en el relato de este autor, como una revolución no política sino filosófica y fundamentalmente antimarxista: «Una subversión antitotalitaria en nombre de los derechos humanos, en nombre de la libertad y de la democracia, un alzamiento inédito sin respeto por los regímenes de terror generados por las revoluciones a la antigua».²⁵ La conclusión que plantea Glucksmann en 2008 no deja lugar a dudas:

La hipoteca que aplastaba los buenos recuerdos de un Mayo lejano acababa de ser levantada. Es inútil y falso enfrentar emancipación, manifestación y barricada, por una parte, prosperidad y tasa de crecimiento por otra. En los regímenes totalitarios y en las sociedades emergentes, voluntad de libertad y deseos de bienestar caminan al unísono; los disidentes del Este y del Sur no suelen caer en el odio al consumo. [...] Se terminó la alternativa ultraizquierdista leninista y tradicionalista de una revolución contra el consumo²⁶.

De este modo, la auténtica victoria de 1968 habría consistido en la extensión de ciertas libertades propias de una organización social más abierta, tolerante y móvil conectada irremisiblemente con una «globalización de los oídos, los cerebros, las noticias y los capitales»²⁷. Esta reflexión cierra de algún modo el ciclo que se

²⁴ *Ib.*, 94.

²⁵ *Ib.*, 143.

²⁶ *Ib.*, 144-145.

²⁷ *Ib.*, 94.

inició en los años setenta con el análisis que convertía al totalitarismo en clave de inteligibilidad de lo político. Con ello el marco que permitía lanzar una crítica simultánea a las formas de opresión políticas y económicas que supuestamente definían el poder a ambos lados del Telón de Acero –que consideramos uno de los rasgos definitorios de los discursos movilizados en el 68 global y en el Mayo parisino en particular– se disloca dando por buena la solución liberal, y posteriormente neoliberal, tanto en lo político como en lo económico.

4. Límites de la lectura liberal

Como apuntamos al inicio, esta lectura liberal cuyas líneas maestras hemos tratado de reconstruir, a pesar de que permite comprender una parte del fenómeno de Mayo del 68, creemos que nos dice mucho más de la historia política e intelectual de sus años posteriores que del acontecimiento mismo. Desde Aron a Glucksmann pasando por Lipovetsky y Debray entre muchos otros, la argumentación ha ido generando una serie de reducciones que impiden entender en toda su profundidad el Mayo francés.

La primera de estas reducciones es la que identifica el movimiento del 68 con un impulso hacia la liberación de las costumbres; una revuelta del espíritu contra el autoritarismo, la represión –fundamentalmente sexual– y la disciplina del capitalismo de posguerra. El principal problema de esta perspectiva, que constituye el lugar común de la mayor parte de acercamientos en este quincuagésimo aniversario, es que borra del mapa uno de los ejes

fundamentales de los discursos y las prácticas del 68: el anticapitalismo.

Para comprender este problema creemos interesante atender a la distinción que plantean Luc Boltanski y Ève Chiapello en *El nuevo espíritu del capitalismo* entre «crítica social» y «crítica artista». En este esquema la crítica artista vehicula una denuncia del capitalismo como generador de desencanto, inautenticidad y opresión, y, por tanto, una reivindicación de libertad y autonomía, mientras que la crítica social señala al capitalismo como fuente de miseria, desigualdad y egoísmo, reclamando justicia social.

Desde esta doble perspectiva²⁸, el movimiento de Mayo se vuelve más interesante justamente por enlazar de un modo inequívoco ambas dimensiones vinculando las reivindicaciones materiales con la exigencia de una transformación de la vida cotidiana, la mejora de las condiciones de vida con la denuncia de la alienación del trabajo asalariado. En este sentido creemos que los límites de la experiencia del «socialismo real» están muy presentes para una generación que descubre que la estatización de los medios de producción no es suficiente para cambiar la sociedad y sus relaciones de dominación. La interpretación liberal no sólo efectúa una separación artificial entre ambas críticas –identificando el 68 con la crítica artista y despreciando el componente social–, sino que obvia totalmente que el nexo común de ambas es el anticapitalismo²⁹.

²⁸ Hemos profundizado en esta cuestión en: Chamorro, «El retorno de la crítica: de Mayo del 68 al 15M».

²⁹ Le Goff, «Capitalism, Crisis and Critique», 238.

Al privilegiar la crítica artista sobre la social y borrar su contenido anticapitalista, la lectura liberal aísla el 68 de un contexto sin el que, en nuestra opinión, se pierden algunos elementos esenciales. En este sentido consideramos un error tratar de leer Mayo del 68 como un acontecimiento radicalmente diferente desligado de esa historia en la que él mismo se incardina. Más bien creemos que hay que considerar, con Daniel Bensaïd, que «el 68 fue el desenlace de un cuarto de siglo de reconstrucción y de crecimiento»³⁰. No es un dato azaroso que en la Sorbona ocupada ondearan durante más de un mes tres banderas: la negra, la roja y la del Vietcong. Sólo atendiendo a ese contexto y a la voluntad inequívoca del movimiento del 68 –tanto en su dimensión estudiantil como obrera– de continuar esa historia de luchas podemos entender que el uso de esos símbolos no responde a la lógica de la «moda», sino a una acumulación de fuerzas determinada que a mediados del mes de mayo parecía situar en el horizonte de lo posible la revolución misma –por más que cinco décadas después algo así pueda resultar impensable–.

Directamente vinculada con esta cuestión se encuentra la del marco teórico movilizado en el 68. Buena parte de la reconstrucción liberal, como hemos visto en los análisis de Lipovetsky y Glucksmann, identifica el marxismo del 68 con la *langue de bois*³¹, una construcción teórica ajena a la experiencia cotidiana tanto de estudiantes como de trabajadores que cubriría su vacío con una fraseología heredada de los grupúsculos intelectuales de la época. Sin embargo una crítica de este calado, que recurre a la

³⁰ Bensaïd, «1968: Finales y consecuencias», 22.

³¹ Expresión francesa que se suele traducir como «lengua de madera» e indica el uso de un lenguaje excesivamente complejo o alejado de la realidad que resulta finalmente vacío.

idea de «moda» para justificar la extensión de categorías provenientes de la tradición socialista, no puede explicar la enorme proliferación de grupos e intelectuales que se encuentran a la vanguardia del pensamiento de su época³² y no sólo no renuncian al marxismo sino que tratan permanentemente de actualizarlo atendiendo a una realidad completamente diferente de la descrita por el propio Marx. Aunque el campo intelectual no esté libre de intereses y modas, en nuestra opinión, los análisis que los propios militantes de Mayo del 68 presentaron en revistas, carteles, panfletos y documentos internos poseen un valor teórico innegable y en ellos el uso de categorías como la de clase no parece responder a la lógica de la moda. Volviendo a los años anteriores a 1968, el valor de aquellos grupos de análisis es tal que su trabajo subterráneo de crítica teórica y práctica militante transforma el panorama intelectual de la Francia de los años sesenta y setenta. En este sentido, contradiciendo las tesis de Luc Ferry y Alain Renaut³³, algunos de los filósofos más importantes de estas décadas se encuentran atravesados por una reflexión teórica que nace en la década de los cincuenta en la crítica izquierdista al estalinismo y se encarna y extiende en Mayo del 68. Así, en nuestra opinión, si hubiera que hablar de «moda» en este contexto deberíamos referirnos a la extensión de un análisis marxista –heterodoxo– que surge en esos debates y prácticas militantes hacia el campo intelectual y no tanto en la dirección contraria, como pretenden Ferry y Renaut.

³² Seguramente entre estos grupos cabría destacar por encima de todos los que se articulan alrededor de la revista *Socialismo o Barbarie* y de la Internacional Situacionista.

³³ Ferry y Renaut, *La pensée 68. Essai sur l'anti-humanisme contemporain*.

Este acercamiento, que desestima buena parte de la carga histórica y teórica de los acontecimientos, termina concibiendo Mayo del 68 únicamente desde la perspectiva estudiantil. El primer problema que plantea este análisis es que desatiende una realidad implacable: desde mediados del mes de mayo se produjo en Francia la mayor huelga del movimiento obrero contemporáneo llegando a movilizarse más de diez millones de trabajadores, colapsando completamente las instituciones del país y creando, aunque de un modo muy precario e intermitente, estructuras de «doble poder». Esto se debe en buena medida a que el movimiento estudiantil, iniciador indudable de las revueltas del 68, trató por todos los medios de conectar con el mundo del trabajo, y, a la luz de los resultados, es difícil sostener que no lo consiguió. Si bien es cierto que fueron los trabajadores jóvenes quienes más frecuentemente se vieron interpelados por las proclamas de los estudiantes, la propagación de esos discursos marcadamente anticapitalistas remite también a unas condiciones materiales crecientemente conflictivas alejadas de la idealización contemporánea de los «treinta gloriosos»³⁴. En este sentido cabe destacar que el mundo del trabajo fue permeable tanto a la crítica social de Mayo –que en buena medida vehiculó– como a la crítica artista –identificada habitualmente con el movimiento estudiantil–³⁵.

³⁴ Podemos encontrar un análisis detallado de las condiciones de vida de la época en: Astarian, *Las huelgas en Francia durante mayo y junio de 1968*, 129-148. Asimismo, resulta interesante la problematización de los años de crecimiento económico en la segunda posguerra que presenta Xabier Arrizabalo en *Capitalismo y economía mundial*, cuya conclusión es que «ni fueron treinta ni fueron gloriosos».

³⁵ A este respecto creemos importante señalar que si el discurso liberal obvia, como hemos visto, el «Mayo obrero», también buena parte de la izquierda más tradicional ha tratado de restar importancia al «Mayo estudiantil», desde una perspectiva igualmente errónea en nuestra opinión.

Otro de los apelativos más exitosos de la reconstrucción liberal de Mayo es el de la «revolución divertida», que viene a describir el 68 como una experiencia fundamentalmente privada ligada al hedonismo, la sexualidad y la juventud. Es indudable que en Mayo encontramos un fuerte impulso contra las normas sociales y el conservadurismo, pero buena parte de los testimonios de la época suelen caracterizar el júbilo de las jornadas de Mayo como una «alegría pública»³⁶ poniendo en primer plano la dimensión colectiva del acontecimiento. De este modo, descartando la experiencia de politización social que las imágenes del 68 reflejan, la lectura liberal remite permanentemente a un fenómeno de individualización que en nuestra opinión tiene más que ver con las dinámicas sociales profundas que el capitalismo moviliza que con la experiencia concreta de quienes participaron en Mayo³⁷.

Por último, este relato de la revolución hedonista exige borrar todas las aristas trágicas del 68 que en su dimensión más cruda se identifican con la violencia policial. En este sentido se reconocen oficialmente tres muertos a manos de la policía a lo largo de los meses de mayo y junio en Francia –lo que cuestiona la idea de la «revolución sin sangre»–, aunque hay fuentes que señalan que la cifra es mucho mayor³⁸. A esto hay que sumar los miles de heridos

³⁶ Ross, *Mayo del 68 y sus vidas posteriores*, 199.

³⁷ Consideramos interesante acudir a las grabaciones de vídeo de aquellos días para percibir el nivel y la extensión social de los debates que se multiplicaban en las calles y edificios ocupados. Es muy recomendable, en este sentido, el documental *Grands Soirs Et Petits Matins* dirigido por William Klein.

³⁸ Jacques Baynac rescata el testimonio de un trabajador de la Cruz Roja que asegura que incluso en la primera «noche de las barricadas» ya hubo un estudiante muerto. Cfr. Baynac, *Mayo del 68: la revolución dentro de la revolución*, 148.

y detenidos, las torturas, violaciones y extradiciones de las que se tiene constancia y la ilegalización de buena parte de los grupos de extrema izquierda así como sus publicaciones por el decreto del gobierno de De Gaulle del 12 de junio. A pesar del relato que presenta Mayo del 68 como un paréntesis inexplicable en una historia de paz social, el fin de la huelga y la vuelta al trabajo no responden a un retorno pacífico a la normalidad, sino a una estrategia –en buena medida político-militar– de De Gaulle. En este sentido la reunión que mantiene con el general Massu en Alemania el 30 de mayo y la amnistía que decreta al día siguiente a más de cincuenta militantes de la organización paramilitar OAS condenados por asesinato constituyen únicamente el indicio de que De Gaulle parecía estar preparado para un aplastamiento militar de las revueltas de Mayo si la estrategia del acuerdo con los sindicatos no conseguía poner fin a la huelga.

5. Amarga derrota de Mayo del 68

El debate político –no tenemos ninguna duda de que este debate es político antes que historiográfico– alrededor de Mayo es, como se sabe, muy complejo, y acercarnos a sus matices requeriría de un espacio del que no disponemos. Sin embargo queremos presentar una última reflexión acerca del principal problema de la interpretación liberal del 68 que permitirá vehicular nuestra conclusión. Se trata del problema de la causalidad.

Las dispares lecturas que aquí hemos definido como «liberales», a pesar de los importantes matices, coinciden en establecer una relación de causalidad –ya sea con intención crítica o laudatoria–

entre las revueltas y movimientos de los años sesenta y setenta y las transformaciones del capitalismo neoliberal.

Desde esta perspectiva se podría definir, y de hecho así ha sido aunque en otros términos, la historia política y social desde los años ochenta como una –más o menos amarga– victoria de Mayo del 68. La liberación de las costumbres, el fin de la sociedad disciplinaria y de las estructuras rígidas del mundo del trabajo, la incorporación de la mujer a todas las esferas de la vida y la caída del totalitarismo soviético habrían colmado, según este relato, las expectativas de una generación «liberal-libertaria».

El problema de tal lectura no sólo estriba en las dificultades para establecer una relación causal entre esos movimientos críticos y las nuevas formas de poder, sino en que para hacerlo es necesario, como hemos tratado de mostrar, dejar de lado buena parte de lo que constituye el núcleo mismo de aquellos. La mencionada obra de Boltanski y Chiapello es interesante en este punto porque nos enfrenta a un panorama mucho más complejo en el que el capitalismo experimenta con diferentes estrategias para retomar por una parte el poder y por otra la tasa de ganancia a lo largo de los años setenta en un contexto marcado por la deserción del mundo del trabajo y la contestación. En esa batalla será la habilidad de ciertos sectores de la élite política y económica la que posibilitará una respuesta a la crisis que articule ciertas demandas de libertad y autonomía a cambio de emprender una ofensiva en el plano de los derechos sociales y las condiciones laborales –que habían vivido un fuerte empuje en los años inmediatamente posteriores al 68 al calor de las protestas y huelgas obreras–. Como confiesan François Lonchampt y Alain Tizon treinta años después: «Lo que no habíamos previsto ni comprendido, es que aquella sociedad podía

aún evolucionar suficientemente para dar satisfacción a una buena parte de las aspiraciones que se expresaron en Mayo, incluso las que parecían más provocadoras»³⁹.

Aun aceptando que existe una relación entre las revueltas del 68 y las posteriores transformaciones del capitalismo, el nexo causal entre las aspiraciones que encarnan los movimientos de los sesenta y el triunfo de la sociedad neoliberal que proponen estos autores es, en nuestra opinión, insostenible. La reconstrucción del nacimiento de este discurso muestra que responde más a las necesidades de justificación de ciertas trayectorias vitales y del propio desarrollo histórico de la hegemonía neoliberal –que de algún modo necesitaba un relato fundacional alejado del Chile de Pinochet o del conservadurismo y la dureza de los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher– que a la constatación empírica de tal genealogía.

Por el contrario, en nuestra opinión, si atendemos a la inserción de estos acontecimientos en la historia del siglo XX y los analizamos en sus múltiples –y a veces contradictorias– dimensiones podemos ver cómo aunque el 68 aparece como una respuesta a la crisis del capitalismo de posguerra, ni el Mayo francés ni los movimientos de los 60 y 70 pueden presentarse simplemente como las parteras de un nuevo proceso de acumulación capitalista. En nuestra opinión, por el contrario, más que su impulso, estos movimientos representarían el último intento de ponerle freno, de modo que el neoliberalismo no debería comprenderse como la consumación de Mayo del 68, sino como su derrota definitiva.

³⁹ Lonchampt y Tizon, *Vuestra Revolución no es la mía. Treinta Años después de Mayo del 68*, 15.

Bibliografía

ALBIAC, G. (1993). *Mayo del 68. Una educación sentimental*. Madrid, Temas de Hoy.

ARRIZABALO, X. (2016). *Capitalismo y economía mundial*. Madrid, Instituto Marxista de Economía.

ASTARIAN, B. (2008). *Las huelgas en Francia durante mayo y junio de 1968*. Madrid, Traficantes de Sueños.

ARON, R. (1968). *La Révolution introuvable : réflexions sur les événements de Mai*. Paris, Fayard.

BAYNAC, J. (2016). *Mayo del 68: la revolución dentro de la revolución*. Madrid, Acurela & machado.

BENETON, P. y TOUCHARD, J. (1970). «Les interprétations de la crise de mai-jun 1968», en *Political Science Review*, 20, 503-544.

BENSAÏD, D. «1968: Finales y consecuencias», en Garí, M., Pastor, J. y Romero, M. (eds.). (2008). *1968 El mundo pudo cambiar de base*. Madrid, Catarata.

BESANÇON, J. (1968). *Les murs ont la parole. Journal mural Mai 68*. París, Claude Tchou (editor).

BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal.

CHAMORRO, E. (2018). «El retorno de la crítica: de Mayo del 68 al 15M», *El Salto*, 15 de mayo de 2018. [<https://www.elsaltodiario.com/historia/retorno-critica-mayo-68-15m>].

DEBRAY, R. (1978). *Modeste contribution aux discours et cérémonies officielles du dixième anniversaire*. París, Maspero.

FERRY, L. y RENAUT, A. (1988). *La pensée 68. Essai sur l'anti-humanisme contemporain*. París, Gallimard.

GLUCKSMANN, A. (1970). *Estrategia y revolución*. México, Ediciones Era.

GLUCKSMANN, A (1977). *La cocinera y el devorador de hombres. Ensayo sobre el estado, el marxismo y los campos de concentración*. Barcelona, Mandrágora.

GLUCKSMANN, A (1978). *Los maestros pensadores*. Barcelona, Anagrama.

GLUCKSMANN, A (2008). *Mayo del 68. Por la subversión permanente*. Madrid, Santillana - Taurus.

INTERNACIONAL SITUACIONISTA (1999) «La amarga victoria del surrealismo», en *Internacional situacionista vol. I. La realización del arte*. Madrid: Literatura Gris, 4-5.

KLEIN, W. (Director). (1968). *Grands Soirs Et Petits Matins* [Película]. Francia, Paris New-York Productions.

LE GOFF, P. (2014). «Capitalism, Crisis and Critique: Reassessing Régis Debray's "Modest Contribution" to Understanding May 1968 in Light of Luc Boltanski and Ève Chiapello's *Le nouvel esprit du capitalisme*», en *Modern & Contemporary France*, 22:2, 231-251.

LONCHAMPT, F. y TIZON, A. (2003) *Vuestra revolución no es la mía. Treinta años después de Mayo del 68*. Barcelona, Alikornio.

LIPOVETSKY, G. (2015). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama.

— (1996). *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama.

MARCAIS, G. (1968) «De faux révolutionnaires à démasquer». *L'Humanité*, 3 mayo de 1968.

ROSS, K. (2008). *Mayo del 68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria*. Madrid, Acurela & Machado.

SARTRE, J-P. (1973). *Situación 8. Alrededor del 68*. Buenos Aires, Losada.

SCOTT CHRISTOFFERSON, M. (2004). *French intellectuals against the left*. Oxford, Berghahn Books.

SOLZHENITSYN, A. (1998). *Archipiélago gulag*. Barcelona, Tusquets.